

La Virgen del Cerro en Salta. Continuidades y singularidades respecto a las principales apariciones modernas y contemporáneas.

La Virgen del Cerro in Salta. Continuities and singularities against the major modern and contemporary appearance.

ALDO AMEIGEIRAS
CONICET – UNGS / CEIL-PIETTE
aameigei@ungs.edu.ar

ANA LOURDES SUAREZ
CONICET – CEIL-PIETTE
alsuarez@fibertel.com.ar

Recibido 10 de junio del 2011

Aceptado el 30 de junio del 2011

Resumen

Las apariciones de la Virgen son fenómenos complejos dentro del campo religioso tanto por las creencias, devociones y prácticas que suscitan, como por el tipo de conflictividad que generan en el seno de la Iglesia Católica. Se trata de fenómenos que, desde la perspectiva de las ciencias sociales, son considerados generalmente como espacios de reafirmación de la ortodoxia católica y de resistencia al cambio; pero también como ámbitos de habilitación de rituales que permiten una apertura a vivencias religiosas profundas y que posibilitan modalidades diversas de vinculación con lo sagrado. El artículo se centra en el fenómeno de la “aparición de la Virgen del Cerro”. Se compara este fenómeno con otras seis que tuvieron gran impacto local e internacional, y que expresan un cierto patrón o matriz que lo largo de los siglos se ha mantenido y consolidado. La comparación es en base a tres dimensiones: la trayectoria y el rol del/los videntes; el ritual y el lugar de “la aparición”; y los mensajes. Desde esta mirada avanzamos en la comprensión de la singularidad del fenómeno en Salta en cuanto forma de expresión religiosa.

APARICIONES MARIANAS – DEVOCION MARIANA - SALTA

Abstract

Marian apparitions are complex phenomenon in the religious field due to the series of believes, devotions and practices that they support, and due to the type of conflict that they generate in the Catholic Church. Social science tends to approach it as phenomenons that allow the reaffirmation of Catholic orthodoxy and resistance to chance. And at the same time they are conceived as allowing rituals in which a rich religious experience takes place. The article addresses the phenomenon of Marian apparitions in Salta, Argentina. We compare it with six other “apparitions” that had great local and international impact, and that express a certain matrix over the last centuries. The comparison is considering three dimensions: the role of the seer; the ritual and the apparitions setting; and the “messages” the seers report to receive. Through this comparison we highlight the singularities of the “apparition” in Salta.

MARIAN APPARITIONS – MARIAN DEVOTION- SALTA

Mujeres y hombres fueron llegando en grandes grupos, la mayoría venían en micros de transporte provenientes desde distintas provincias argentinas. Una mayoría importante provenían de la provincia de Bs. As., pero también se destacaban los contingentes de Tucumán y Córdoba. Lentamente a pie algunos y otros en micros ascendían el cerro. Se veían largas hileras de peregrinos que se encaminaban por la picada hacia la cima mientras otros aguardaban en la cola para ser transportados. Un silencio llamativo acompañaba el ambiente. Eran cientos, después miles de personas como ocurría cada sábado, para estar presente en el momento en que la Virgen se hacía presente a la vidente durante la oración de intercesión en el cerro. Luego del rezo del rosario comenzaba una ronda en la cual enfermos y creyentes que lo quisieran pasaban a recibir la oración de intercesión que hacía la vidente. Era el momento clave, el momento central de la aparición. La vidente veía a la Virgen pero los creyentes podían experimentar su presencia. Los desmayos, las situaciones de éxtasis, las conversiones, la sensación de paz acompañada por múltiples símbolos hacen de la aparición un momento especial. El peregrino cree, siente, experimenta, se transforma y en muchos casos esa transformación se traduce en una instancia de sanación., otras veces la concurrencia implica una sensación de paz y de nuevos sentimientos....

¿Cuál es el significado de estas apariciones¹? ¿Cuál es su relación con la religiosidad de la gente? ¿Cuál su vinculación con la jerarquía eclesiástica? ¿Cómo ubicarlas en la historia y la realidad sociopolítica de la Iglesia? La descripción realizada, correspondiente a la llamada aparición de la Virgen en el Cerro en Salta, no hace más que poner en primer plano una situación común a muchas apariciones de la Virgen que, desde hace varios siglos, vienen presentándose en distintos lugares del mundo con disímil suerte en cuanto a su consolidación y ascensión en el tiempo. Multiplicidad de apariciones en la década del ochenta, que aluden a distintas modalidades que en diversos lugares y momentos se han producido. Sin embargo solo una pequeña parte de las mismas han merecido el reconocimiento de parte de la Iglesia católica.² En el siglo XIX especialmente y entrado el siglo XX se producen algunas de las apariciones de mayor relevancia, como las que tuvieron lugar en Lourdes, Fátima y Medjugorje, las cuales se han constituido en modelo y paradigma de las apariciones en general. Desde la forma en que se generan las apariciones, pasando por la peculiaridad de los videntes o el contenido de los mensajes hasta las sanaciones y milagros atribuidos a la Virgen, hay un amplio espectro de manifestaciones muchas de las cuales se reproducen en forma similar en las distintas apariciones, mientras otras constituyen aspectos singulares que las caracterizan en particular y distinguen.

En nuestro país si bien en menor número que en otros países de América, también se ha dado la presencia de una diversidad de fenómenos que pueden ser denominados como visiones, locuciones y apariciones. Sin embargo muchos de ellos luego de un tiempo fueron perdiendo vigencia o dejaron de tener poder de convocatoria. En las últimas décadas, solo dos fenómenos han adquirido la envergadura de lo que denominamos como “aparición de la Virgen”: el de la Virgen del Rosario de San Nicolás, y el de la Virgen del Cerro en Salta. Ninguna de las dos posee el reconocimiento oficial de la Iglesia; sin embargo en el caso de San Nicolás la aparición ya cuenta con pleno respaldo de la

jerarquía diocesana y ha sido fuertemente incorporado a la pastoral católica. En Salta, en cambio, el evento continúa siendo objeto de cuestionamientos y críticas.

En este trabajo nos ocuparemos exclusivamente de la aparición de Salta, que constituye la última de relevancia en nuestro país. Nos interesa considerar los aspectos comunes y diferentes entre esta aparición y algunas de las grandes apariciones producidas en el mundo. Consideramos en primer lugar los aspectos que caracterizan a las apariciones del Cerro, para pasar en segunda instancia a tener en cuenta las peculiaridades en relación a otras apariciones. Una instancia de análisis en la que tendremos en cuenta, además de nuestros propios trabajos de aproximación a la temática y apreciaciones de otros especialistas (C.Steil, C.Mariz, M.Ressnik, 2003), especialmente el trabajo señalado de Zimdars-Swartz (1992). El artículo se enmarca en un proyecto que estamos desarrollando con financiamiento de CONICET.³ Hemos desplegado un abordaje plurimetodológico, con acercamientos cualitativos y cuantitativos.⁴

La aparición de la Virgen del Cerro

En 1990, una mujer residente en la ciudad de Salta, casada, y madre de tres hijos, constituyendo una familia de clase media de buen nivel económico manifiesta por primera vez que había tenido una aparición de la Virgen María.⁵ Lo que comienza a ser una revelación en su círculo íntimo pasa paulatinamente a trascender en otros ámbitos hasta 1996 cuando la vidente afirma que la Virgen le manifiesta que su representación constituye una nueva advocación: la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús. De allí en más se inicia un proceso en el que se logra la donación de un lugar especial en uno de los cerros adyacentes de la ciudad de Salta donde se construye una ermita y comienza a celebrarse en cada sábado la veneración a la Virgen. En dicho ámbito María Livia lleva a cabo entre los asistentes la llamada “oración de intercesión” en el marco de la cual manifiesta que se le aparece la Virgen y se producen una serie de manifestaciones especiales (planteos de sanación, milagros, conversiones etc.). Miles de peregrinos que acuden de diversas provincias del país (especialmente Córdoba, Tucumán y Buenos Aires) y de países del exterior (particularmente Montevideo), se dan cita en el Cerro.

Allí participan de toda la ceremonia (rezo del rosario, oración de intercesión) en un clima de oración, silencio y recogimiento, solo interrumpido por los sollozos de los enfermos, la emoción de los fieles y una música sacra que acompaña la escena. En el cerro no se puede hablar, ni comer, ni cantar en cuanto se trata de conservar un clima de recogimiento. Si bien hay miles de personas, no se permiten vendedores ambulantes ni se cobra ningún servicio. La mayoría de los concurrentes sube por la mañana y regresan al final de la tarde.

El fenómeno es analizado con “prudencia” por la jerarquía eclesiástica local, que sin condenarlo ni avalarlo, ha nombrado una Comisión para su estudio tratando de no emitir todavía un juicio categórico sobre el evento, sino explicitando permanentemente que el mismo requiere ser analizado con detenimiento, lo que no ha impedido que la autoridad eclesiástica haya generado recomendaciones dirigidas a la vidente y a la organización. Una situación no exenta de tensiones y conflictos que agudizan la peculiaridad de una manifestación masiva, que si bien se encuadra en la ortodoxia doctrinaria de la iglesia católica aún no resulta reconocida por la misma y en donde es imprescindible distinguir la presencia de diversos actores y escenarios.

La persistencia y el crecimiento del fenómeno se da en el marco de la confluencia de lógicas, motivaciones y construcciones de sentido contrapuestas entre los tres principales actores que configuran el fenómeno: los miles de peregrinos que se sienten

atraídos y concurren al cerro, María Livia y las personas que conforman la organización de seguidores en torno a ella, y la jerarquía eclesiástica local. Los peregrinos, que concurren por miles, lo hacen atraídos por una diversidad de motivaciones entre las cuales predominan el encuentro con lo “sobrenatural” en la presencia de María, la búsqueda de un contacto directo con la Virgen, la búsqueda de intercesiones y pedidos diversos, y las expectativas de salud. Un fenómeno construido para llegar a las vivencias personales de los asistentes, en el marco de un clima de oración y recogimiento y de instalación de una mística especial que se traduce en una experiencia que, además de su carga emotiva implica en muchos casos situaciones de conversión y cambio de vida. Peregrinos atraídos además por los relatos y las narrativas acerca de “acontecimientos especiales” que tienen lugar en el cerro. De allí en más las caídas al piso de los peregrinos al ser tocados por la oración de intercesión que reza María Livia, las lágrimas y emociones, las conversiones.

Una serie de acontecimientos que encuentran en María Livia la principal protagonista. Es ella quien ve a la Virgen, es ella quien formula la oración de intercesión, es ella quien toca el hombro de los peregrinos, es a ella y con ella con quien dialoga, según su testimonio, la Virgen. Su figura silenciosa, su mirada baja que se detiene ante cada peregrino que pide la oración de intercesión contrasta con la figura firme y segura. Una vez por mes relata ante los peregrinos las apariciones y contesta a sus preguntas. María Livia, siempre acompañada por un número importante de seguidores (“servidores de la Virgen”) constituyen una organización sumamente centralizada y verticalista en torno a ella y su esposo. Se trata de una organización de iniciativa particular en el marco de una organización civil sin reconocimiento ni inserción en la actividad orgánica y oficial de la Iglesia Católica.⁶ Se definen como la obra “*Yo soy la Inmaculada Madre del Divino Corazón Eucarístico de Jesús*”. Han conformado una fundación cuya presidenta es María Livia, y el vice-presidente su marido. María Livia legitima tanto los pasos de la organización en general, como los de cada uno de los que ella reconoce como integrantes de la misma, en directivas que de acuerdo a sus manifestaciones emanan directamente de la Virgen. Los pilares de la organización son los autodenominados “servidores” (alrededor de 350). Se trata de personas que han manifestado su interés por una dedicación plena a la Obra y que han sido acogidos por la vidente. Una vez reconocidos e identificados como servidores, “la obediencia” a las directrices de la Virgen - según las interpreta M. Livia- es una condición para mantenerse en la misma. Otra parte de la estructura la constituyen los “servidores misioneros”, distribuidos en todo el país. Ellos son los encargados de organizar “las peregrinaciones” que salen de las diversas ciudades hacia Salta. Un eslabón menos rígido dentro de la organización lo constituyen los “círculos de oración” entre las personas que han participado de los eventos del cerro y se consideran “adherentes”. La mayor concentración de estos centros de oración está en la Región Metropolitana del Gran Buenos Aires.

Por último, un actor relevante en este evento es la jerarquía eclesiástica local. Es de considerar que según la práctica de la Iglesia católica, el obispo de la diócesis donde tiene lugar “una aparición” debe considerar el fenómeno, darle pautas pastorales y reconocimiento. En Salta, si bien al comienzo el Obispo acompañó moderadamente el fenómeno, luego, con el cambio de autoridad comenzó un proceso que llevaría a una tensa relación entre María Livia y la autoridad máxima a nivel local de la Iglesia Católica. Con la puesta en marcha de una Comisión para estudiar el fenómeno se agudizan las diferencias con la vidente y comienzan a multiplicarse los desencuentros entre ambos, especialmente debido a los planteos del Obispado de que María Livia y su organización no se insertan en la pastoral y comunidad diocesana, y que María Livia no asume las recomendaciones de un menor protagonismo en el acontecimiento. Una expresión de este tipo de conflictividad se evidencia con la orden de las Carmelita Descalzas en Salta. Así

mientras la posición de la conducción de la Diócesis establece reparos, las Carmelitas de Salta, no solo avalan y apoyan explícitamente a María Livia y a su obra, sino que a su vez se han convertido en depositarias de sus mensajes y secretos.⁷ A su vez reciben adhesiones e importantes donaciones en beneficio de la organización, que escapan al control diocesano por el tipo de personería jurídica de la orden. El conflicto condiciona el accionar de la Iglesia, quien ante la masiva presencia en el cerro de personas indiferentes a este tipo de tensiones, no puede hacer pronunciamientos públicos adversos por el impacto negativo que puede tener en “los fieles”. La organización a su vez encara esta conflictividad buscando su fuente de legitimidad fuera de la Iglesia local. Así ha tejido vínculos con sacerdotes y religiosos de otras partes del país como también con reconocidas personas de Iglesia que simpatizan con “la aparición”. La estrecha relación entre M. Livia y el padre René Laurentín, reconocido estudioso de las apariciones en el mundo, da cuenta de este tipo de estrategias. Asimismo, la organización, busca legitimarse a través del despliegue de una serie de estrategias discursivas y de difusión. Por ejemplo periódicamente realiza actos masivos en diversas ciudades del país presentado el fenómeno y brindando testimonios; en su página de internet tiene las filmaciones completas de las ceremonias de los sábados en el cerro; ha apoyado la publicación de testimonios de curaciones; etc. Estos tres actores, son los protagonistas, sin embargo no son los únicos. Es necesario tener en cuenta a nivel local las apreciaciones del clero y la feligresía salteña, las expresiones de otros actores del lugar, los intereses vinculados al turismo y también, el posicionamiento del clero y la jerarquía fuera de la provincia como del Vaticano en particular. Un fenómeno que lejos de desaparecer, ha persistido y se ha afirmado, ha avanzado desde el punto de vista organizativo a la vez que ha agudizado las diferencias con la autoridad eclesiástica diocesana a nivel local.⁸

El patrón de apariciones en la modernidad

Las apariciones de la Virgen son reportadas por creyentes desde casi los comienzos de la era cristiana. Algunas han adquirido peculiar relevancia por vincularse a la construcción de santuarios con alta carga simbólica y masiva concurrencia. Otras, como hemos señalado, no han alcanzado demasiada trascendencia y han perdido vigencia.

Las apariciones de los últimos dos siglos emergen vinculadas con los denominados poderes excepcionales de la Virgen ante lo que se considera como tiempos difíciles. Tienen dos notas que las distinguen de las precedentes: su carácter serial y público (Zindars-Swartz 1992). El carácter serial hace que un vidente espere que a una aparición le siga otra. El carácter público delinea un nuevo actor de gran relevancia: las personas que rodean a los videntes durante su experiencia. Las apariciones modernas asimismo se conforman en el marco de una “misión” encomendada por la Virgen que excede lo local, como la construcción de un santuario en un lugar determinado, con connotaciones universales.

Dentro de este marco resulta muy interesante el planteo de C- Steil quien identifica cinco aspectos que conforman el patrón de las apariciones en la era moderna (Steil 1995). 1. *Los videntes*, constituidos por personas pertenecientes a los niveles inferiores de la estructura social y que no poseen un conocimiento formal de la religión. 2. *La Virgen*, quien toma la iniciativa escogiendo a la comunidad a la que se quiere manifestar. 3. *El diálogo*, que no se realiza solo con el/la vidente sino con el conjunto de los habitantes de la región. 4. *Las autoridades eclesiásticas* que aparecen en escena luego para evaluar la veracidad de la aparición y por último 5. El hecho de aparecer en *tiempos de crisis*, enmarcadas dentro de un clima apocalíptico con un discurso milenarista en el que se perfila como inminente el Juicio Final. Así, el contenido de los mensajes se basa en una alerta de la Virgen sobre los castigos divinos que amenazan a la humanidad en el fin de los tiempos que se aproximan. De esta

alerta se desprende la necesidad de conversión de los pecadores (definidos en términos de transgresiones rituales). Este patrón, que se reproduce en gran medida en las apariciones contemporáneas, a partir de las apariciones en Medjugore se complejiza. Siguiendo los argumentos de Steil, la incorporación de elementos de la cosmovisión y de las prácticas de la renovación carismática, introduce nuevos componentes rituales y simbólicos en los que la subjetividad y la emoción adquieren centralidad (Steil 2003).

Para comprender la aparición en Salta es de relevancia compararla con otros fenómenos similares que alcanzaron gran relieve. Entre las seis apariciones que Zindars-Swartz analiza, tres han sido ya aprobadas por la jerarquía eclesiástica, las de La Salette en Francia, la de Lourdes también en Francia, y la de Fátima en Portugal. Las otras tres son más recientes, la de San Damiano en Italia, la de Garabandal en España, y la de Medjugorje en Bosnia. La autora reconstruye los eventos en torno a estas seis apariciones en su contexto personal y social, lo que permite pasar analíticamente de la experiencia de individuos y grupos en este pasaje. En lo que sigue del trabajo analizamos aspectos de la aparición en Salta en términos comparativos con estas seis apariciones. Esta perspectiva comparada creemos es de utilidad para comprender aspectos claves que estructuran estos fenómenos dentro del campo religioso. Debemos tener en cuenta, como lo señalan los distintos especialistas, que las apariciones implican el despliegue de procesos y momentos distintos que marcaron su perduración en el tiempo o su desaparición. Desde la instancia fundamental del conocimiento y la difusión de la aparición, pasando por el momento de rutinización de la misma y la manera que transita hacia su institucionalización o por el contrario a su disolución. Como señala C. Steil, las que sobrevivieron tuvieron que adaptarse a una instancia de rutinización y resistir los procesos de deslegitimación de la Iglesias Católica. Así luego del momento de conocimiento y expansión de la devoción emergen los desafíos de la rutinización y la institucionalización y se hacen más relevantes las relaciones con el clero y las autoridades eclesiásticas.

Pasaremos a considerar en esta perspectiva de análisis a través de una matriz “de apariciones”, tres ejes centrales a los que sumaremos luego algunas apreciaciones en general: 1. la trayectoria y el rol de la vidente; 2. el ritual en el lugar de la aparición; 3. el contenido de los mensajes.

1. *La trayectoria y el rol de la vidente*

Las apariciones en Salta tienen como única protagonista de las alocuciones y visiones a una mujer, María Livia. También en Lourdes y San Damiano hay una única mujer, Bernardette y Rosa Quattrini respectivamente que dicen recibir las visiones.⁹ En las demás apariciones son generalmente niños y jóvenes.

El predominio de mujeres y niños como protagonistas de las locuciones, visiones y apariciones es interpretado en general en el marco de la atención de María a los débiles y frágiles. Se interpreta que los niños se destacan por ser los “mas pequeños” y emergen por su humildad y sencillez como preferidos. En el caso de las mujeres implica consolidar una tradición presente desde el siglo XVIII en la iglesia de revalorización de lo femenino especialmente en el ambiente de expansión del racionalismo moderno.

La mujer vidente si bien asume generalmente una posición de humildad despliega un protagonismo clave, que no solo genera reconocimiento y cierto temor en los creyentes por su contacto habitual con lo sobrenatural, sino generalmente instancias de conflicto con la institución eclesiástica que insiste en su planteo de resignar protagonismo para que ese lugar sea ocupado “por la Virgen”. Una situación que en los hechos conduce a que la institución retome el control de la situación.

En el caso que nos ocupa, ser mujer inscribe a M. Livia dentro del patrón esperado de pertenecer a un grupo con menor poder social. Sin embargo ser la única persona receptora de la aparición contribuye claramente a su protagonismo. Es una situación solo comparable con el fenómeno que tuvo lugar con Rosa Quattrini en San Damiano.

María Livia narra el comienzo de las apariciones afirmando “...yo era ya una mujer casada y madre de tres hijos. Teníamos un hogar, como todos los hogares, éramos una pequeña familia y vivíamos en paz, en un hogar feliz, un hogar común. Y un día mientras estaba rezando el santo rosario, escuche en mi corazón una voz que hablaba... era una voz muy hermosa y sobrenatural.”¹⁰ Así desde esta narrativa se tiene a consolidar la imagen de una persona sencilla, que llevaba una vida común, pero que fue elegida para ser instrumento de una intercesión divina a través de la Virgen en la humanidad. Sencillez, vida común y elección divina son notas distintivas que con diversos matices se atribuyen a los videntes de todas las apariciones de nuestra comparación. Se suma luego a estos aspectos la preparación a través del sufrimiento como medio para purificar y volverse un instrumento apto para relacionarse directamente con un ser celestial. Así María Livia narra “Comencé a sentir el amor y el dolor a la vez... y comencé también a sentir la agonía del corazón de Jesús. Comencé a tener el mismo sufrimiento en mi corazón y, sentí que mi corazón también estaba agonizando. Caí al suelo, y sentí que ese era el último momento de mi vida pero Jesús quitaba ese dolor y esa agonía y pude incorporarme...”¹¹ A través de la narrativa ejemplificada en el párrafo anterior, M. Livia se presenta como habiendo pasado por un proceso que legitima su capacidad de lidiar con “lo sobrenatural” Reesnik (2003); se construye a sí misma como una vidente que forma parte del patrón de videntes “elegidos”. La legitimidad de M. Livia radica en haber atravesado por grandes sufrimientos. El sufrimiento, según la tradición católica, tiene un poder redentor, es necesario para la salvación del mundo. De ahí la relevancia que adquiere en el contexto de las apariciones (Zindars-Swartz 1992).

Las dificultades que pasan los videntes para seguir instrucciones de las autoridades eclesiales una vez que las apariciones han tomado estado público, pueden ser vistas como parte del proceso de purificación en el marco del sufrimiento que padecen los “instrumentos” elegidos para las apariciones. Así, las principales videntes de tres apariciones reconocidas por la Iglesia, Bernardette de Lourdes, Lucía de Fátima, y Melanie de La Salette, son apartadas del lugar de las apariciones y recluidas en instituciones eclesiales. En las otras tres apariciones de nuestra matriz, los videntes no son apartados, pero sí la interacción con las autoridades locales comporta apartamientos, silenciamiento y reclusión. M. Livia en cambio se aparta de este patrón de comportamiento. Pareciera sentirse empoderada por su estatus de vidente y por la misión que entiende debe llevar adelante, por lo que aún si en su narrativa afirma obedecer las instrucciones de la iglesia, sin embargo en los hechos su actitud implica un distanciamiento respecto a las autoridades eclesiales locales, con una reafirmación de esa misión que le “ha sido” encomendada por la Virgen.

2.El ritual en el lugar de la aparición

Detrás del conocimiento de la aparición surge la necesidad de los creyentes de estar presentes, de ser partícipes de alguna manera de la misma, de “ver” y especialmente de “sentir” a su manera lo que de hecho consideran como el “milagro” de la aparición. Aquí es donde insisten los autores en señalar la relevancia precisamente de este “sentir”, de “percibir” aquello que de alguna manera se pone accesible a sus sentidos para dar lugar a ratificar su creencia. Una diversidad de signos y manifestaciones interpretados en el contexto y en el clima de la aparición y que se traduce en experiencias personales profundas que, en el decir de los creyentes, han transformado su vida.

[...]cuando María Livia me tocó, yo me caí, pero sentí la Virgen, me abrazó, me dio paz, bueno me dio un montón de cosas...” (joven, 20 años, de Buenos Aires entrevistada en julio 2009)

[...] Estuve muy mal, con una enfermedad que tengo crónica renal, estuve a punto de hacerme diálisis [...] Cuando pasa María Livia y me toca, me desvanecí de una manera que sentí que... como si fuera una marioneta que le cortaron los hilos y me hubiera caído. También muchas ganas de llorar, me dejaron de doler los riñones, no me dolía nada. Y bueno fue una sensación única, la paz que sentí, el abrazo que sentí, el olor de las flores...” (mujer, mediana edad, Buenos Aires testimonio dado en julio 2010)

[...] llegué con una mochila cargada de tristeza, de angustia... que me costaba abrirla y sacar todo lo que me pesaba... Cuando María Livia pasó al lado mío yo creí que no iba a caer, y mis piernas se aflojaron y caí. Cuando caí vi una nube muy oscura que se iba y apareció una luz brillante. Una luz tan bella, tan linda, que cuando desperté, mire al cielo y estaba una nube en forma de una cruz, con luces rojas alrededor y vi que el Señor estaba ahí cuidándome... Sentí mucha tranquilidad, mucha paz... (mujer, alrededor de 35 años, testimonio dado en diciembre 2009).

¿Qué sucede en el cerro los sábados ante la presencia de M. Livia para que la gente reporte el tipo de testimonios que acabamos de transcribir?

En Salta, al igual que en todas las apariciones de nuestra comparación, las personas se congregan en un lugar determinado, indicado por la vidente como “el sitio” donde no solo ella, sino muchos de los asistentes pueden ser testigos de alguna manera de una especial presencia de lo sobrenatural. En Salta, el cerro, el lugar que según M.Livia fue el escogido por la Virgen para la construcción de un santuario, no se corresponde con el de las primeras apariciones, como fuera el caso de La Salette, Lourdes, Fátima, y Garabandal, sino al igual que para Rosa Quattrini en San Damiano, se trata de un lugar que la vidente reporta haber sido indicado por la Virgen en una de sus apariciones privadas y que la vidente debe poder “apropiarse” para ser lugar que albergue una concurrencia masiva.¹² En todos los casos estos lugares se sacralizan legitimándose como los sitios donde tiene lugar la aparición. La indicación del lugar es clave para el desarrollo de la devoción. Emerge como un espacio profundamente significativo que comienza a ser sacralizado. No solo los videntes insisten en volver al mismo, sino que los creyentes sienten la necesidad de recorrerlo, de estar allí. Esta apropiación se consolida generalmente en el marco de los mensajes de la Virgen que enfatizan y solicitan un lugar para la oración y el encuentro con los peregrinos. Lugares que se materializan en la construcción de “edificios sagrados” que albergan la imagen de la Virgen. En Salta se construyó una ermita con la imagen de la Virgen tal como M. Livia reporta haberla visto.

El cerro en Salta, que comienza a constituirse como lugar sagrado, pasa a ser un sitio de oración y recogimiento. Los sábados, día en que allí sube M. Livia, la multitud que se congrega la acompaña básicamente en una actitud de oración y recogimiento. Es la misma actitud que se verifica en todas las apariciones de nuestra matriz de referencia. La oración privilegiada es el rosario, que es un típico rezo de la tradición católica destinado a la Virgen. El ritual que se despliega recoge asimismo simbología típica de otros contextos de apariciones. Así cobra relevancia la figura de San Miguel Arcángel, quien tiene un protagonismo especial en la aparición de Fátima, y es luego retomado en las de San Damiano y Garabandal. Es interesante destacar que esta figura en las apariciones mencionadas aparece vinculada a la eucaristía. Así por ejemplo, los pastorcitos en Fátima y las niñas en Garabandal

afirman haber recibido “la comunión” directamente del arcángel. En Salta, la aparición de la Virgen se da bajo una advocación que rescata la práctica de la eucaristía, de ahí por lo tanto la relevancia que adquiere esta figura. Otra figura de relevancia es la del Padre Pío de Pietralcina, fallecido en Italia a mediados del siglo pasado. Apariciones contemporáneas, especialmente la de San Damiano, estructuran gran parte de su proceso en torno a esta figura conocida por su capacidad de operar curaciones y por portar los estigmas de Jesucristo.

De central importancia en la experiencia de las personas que acompañan a la vidente en el cerro es la percepción de signos especiales que son interpretados como confirmatorios de la presencia de la Virgen. En todas las apariciones que estamos considerando, signos visuales y olfativos son reportados por personas del público. Este aspecto adquiere particular relevancia a partir de Fátima. Allí, en la que se creyó que iba a ser la última aparición de la Virgen, se construyó la creencia que iba a estar acompañada por signos extraordinarios, que varios reportaron percibir, como efectos especiales del sol - la danza del sol – olores, etc. Esta simbología es fuertemente reproducida en las apariciones del siglo XX, conformando una parte privilegiada y una experiencia “exclusiva” de quienes participan de los lugares “sacralizados” acompañando a los videntes. En las apariciones modernas adquiere peculiar relevancia lo que se ha llamado la fotografía milagrosa (Matter 2001, Wojcik 1996 2009), lo que denota la voluntad de registrar gracias al soporte de la tecnología fílmica, los eventos extraordinarios que suceden¹³. Steil argumenta que esta voluntad fílmica, que denota el relieve que tienen los signos vivenciales, evidencia que en las apariciones contemporáneas la experiencia carismática complejiza el patrón de las apariciones (Steil 1995). En el cerro en Salta, al igual que en las apariciones contemporáneas de nuestra comparación, particularmente Medjujorge, hay un legitimado uso de cámaras de foto y filmadoras. De hecho todo el evento es cuidadosamente filmado por una persona designada por M. Livia; la filmación es luego subida a la página web de la organización. A su vez los concurrentes muestran un fuerte afán por fotografiar – que es una de las pocas actividades que la organización permite hacer durante la ceremonia-. Al finalizar la ceremonia se despliega entre los participantes un intercambio de fuerte contenido interpretativo, en el que se va buscando corroborar en el material fotografiado, según códigos de interpretación que se han ido construyendo a lo largo de la tradición de apariciones, perfiles de la Virgen, aspectos especiales del sol, pequeñas hostias, etc. Así, las apariciones en el cerro en Salta, se suma a la corriente contemporánea de apariciones que a través de la fotografía milagrosa y la simbología que esta despliega, legitima una versión moderna aceptable de la hierofanía, o sea la divinidad entrando en lo cotidiano (Matter 2001: 137).

En el cerro en Salta cada sábado durante la ceremonia, el momento central para los participantes, es el encuentro personal de cada uno con M. Livia. En ese momento, según la narrativa de la organización, se produce una intervención particular de la Virgen a favor del que recibe la oración de intercesión. Así la figura de M. Livia cobra particular relieve; es ella el medio físico concreto a través del cual se producen curaciones y conversiones reportadas por los participantes. En otros contextos de apariciones de nuestra comparación, un agente de sanación es el agua que se encuentra en el sitio de la aparición, como en La Salette, Lourdes, y San Damiano. Esta presencia de un agente concreto y tangible, independiente del vidente, de la acción de lo sobrenatural a favor de las personas, entre otras lecturas posibles, tiene el efecto de restarle protagonismo a los videntes. Una de las singularidades que de hecho postulamos como típica de la aparición en el cerro en Salta, es precisamente el protagonismo y el papel central de M. Livia, sellado con particular fuerza a través del peculiar significado atribuido a la oración de intercesión –que también es una práctica singular de esta aparición-.

2. Los mensajes de la Virgen

La existencia de mensajes con contenido universal, es como ya señalamos, una nota distintiva de las apariciones de la era moderna. Los múltiples mensajes de la Virgen a M. Livia en Salta¹⁴, al igual que en los otros seis contextos de apariciones que consideramos para la matriz de análisis, se caracterizan por exhortar a la oración, a las prácticas sacramentales, a la penitencia particularmente el ayuno, por una denuncia de los pecados, y por urgentes exhortos a la conversión. Se remarcan las “transgresiones” a un orden sagrado ritualmente definido (no ir a misa, no ayunar...). La Virgen a través de sus mensajes es vista como quien da la oportunidad de restaurar el orden perdido, a través del retorno a las prácticas apropiadas según la tradición de la Iglesia.¹⁵ Una perspectiva que contribuye a consolidar una apreciación teológica y doctrinaria, afín a corrientes hegemónicas de carácter conservador del catolicismo en la actualidad.

Los mensajes se inscriben en lo que S. Zindars Swartz denomina una ideología transcultural apologética (Zindars Swartz 1992) presente en casi todas las apariciones modernas. Esta ideología está asociada en la narrativa de los mensajes y reforzada en las interpretaciones que se dan, a la existencia de un plan divino que Dios revela a través de María en varias partes del mundo, relacionado con el fin del mundo. Esta narrativa va creando así un dramático escenario de los “últimos días”. Pueden identificarse dos vertientes de esta ideología apologética según Zindars Swartz 1992. En una María aparece triunfante en las últimas etapas del plan divino sobre la humanidad. En la segunda se remarca que existe una conspiración maligna en detrimento de la humanidad contra la que la Virgen puede ofrecer solo una limitada protección. La Virgen en ambas vertientes aparece asociada a las acciones de interceder ante Dios por los hombres, y de intervenir en la historia para evitar un cataclismo. Ambas vertientes están presentes en algún grado en todas las apariciones modernas. Los mensajes que reporta M. Livia, al igual que en las apariciones de La Salette, Lourdes y San Damiano se inscriben más en la primera vertiente; mientras que los de Fátima, sobre todo tal como han sido apropiados por diversos grupos, más en los segundos.

Un aspecto muy específico de los mensajes de la era moderna son “los secretos” que los videntes aseguran que por pedido expreso de la Virgen no deben ser revelados. Algunos de estos comportan aspectos privados de la vida de los videntes, como es el caso de Bernardette en Lourdes por lo que no han suscitado mayor interés del público ni conflictividad. Otros como en La Salette, Medjugorje y sobretodo en Fátima, refieren a acontecimientos que afectan el devenir de la humanidad. Los videntes en el caso de estos últimos secretos son vistos como depositarios de un conocimiento privilegiado, y el intento de apropiación de los mismos conlleva conflictos entre diferentes grupos (miembros de órdenes, la jerarquía eclesial, etc), que, como en el caso paradigmático de Fátima adquiere una envergadura de suma relevancia. En el caso de Salta, M. Livia apela en su narrativa al recurso de “los secretos”, despertando así un halo de enigma y misterio por la connotación que adquirió la palabra en el contexto de las apariciones modernas. En sus intervenciones públicas fue dando a conocer el contenido de algunos de los que ella interpreta como secretos. Así, por ejemplo, el lugar y la construcción de un santuario en el cerro formaban parte de esta serie de secretos hechos públicos por la vidente. Apela también a este recurso lingüístico para manifestar parte de lo que ella interpreta como una misión encomendada por la Virgen especialmente a ella y sus seguidores. Afirma “*El mensaje central de esta aparición es amar, adorar y conocer más a nuestro señor Jesucristo..., Y la evangelización que va a partir desde Argentina hacia el mundo entero. Esta gran evangelización va a preparar la segunda venida de nuestro señor Jesucristo y la unión de Oriente y Occidente*”.¹⁶

Esta particular misión, enmarcada en la simbología de los “secretos”, le dan a la aparición en el cerro, a la vidente y a la organización que se conforma, no solo un peculiar protagonismo, sino la connotación, según la ideología transcultural apologética que enmarca todo el acontecimiento, de ser “los elegidos”. Este aspecto merece una profundización

analítica por la variedad de connotaciones que encierra. Aquí nos importa señalar dos aspectos. Por un lado que este discurso exagera un aspecto presente en todas las apariciones modernas: el ímpetu por universalizar¹⁷ una cosmovisión católico-conservadora. La unión de oriente y occidente que partirá de Argentina, tal como se desprende del texto que transcribimos de M. Livia, se enmarca en una especie de cruzada moderna de la ortodoxia conservadora católica según la cual las personas deben convertirse al catolicismo para evitar su condena eterna. Segundo, la idea de que existe un grupo de “elegidos” con una misión peculiar dentro del plan divino para la humanidad. Esta cualidad desde la perspectiva de los miembros de la organización, les confiere un estatus que posiblemente los habilite a posicionarse en relación a otros actores eclesiales, en una situación de superioridad.

Esta peculiar misión, con sus múltiples connotaciones, creemos que es otro de los aspectos que singulariza esta aparición.

A manera de reflexión final

Retomando los interrogantes planteados al inicio interesa ahora plantear algunos aspectos a manera de reflexión final. En primer lugar podemos señalar que la aparición de la Virgen en Salta participa de un patrón que caracterizan a las apariciones modernas más relevantes a nivel mundial, cuyas características se ven reproducidas en una variedad de otras situaciones de menor repercusión. Así, desde el clima que envuelve a la aparición, el papel protagónico de la vidente y los mensajes de la Virgen, pasando por la participación de los creyentes y peregrinos hasta la relación con la Iglesia católica nos encontramos con acontecimientos, comportamientos y prácticas sociales y simbólicas que insertan a la aparición en Salta en la perspectiva más tradicional de las mismas. Los aspectos que hemos considerado en este artículo: la trayectoria y el rol de la vidente, el ritual en el lugar de la aparición, y el contenido de los mensajes, si bien no agotan la diversidad de aspectos presentes en el acontecimiento, muestra que el fenómeno en Salta sigue las líneas generales de los modelos del patrón general de apariciones. Una vidente dócil, sumisa y obediente a lo que interpreta como mensajes y pasos que la Virgen le va mostrando, evidencian que M. Livia, al igual que otras videntes, se presenta y es percibida como un “instrumento” adecuado y apto para este tipo de intervenciones de la Virgen. Un ritual en el cerro multitudinario, signado por el recogimiento, la oración en torno a un santuario, la búsqueda y el registro de signos y eventos extraordinarios, evidencian que la ceremonia sigue los cánones esperados en este tipo de fenómenos. Mensajes de la Virgen que exhortan a la conversión, la oración y la penitencia, cargados de simbología profética y apocalíptica, no dejan dudas que se enmarcan fuertemente dentro del patrón católico-conservador-milenarista de estas apariciones. Sin embargo, los hechos de Salta se caracterizan por ciertas manifestaciones que la peculiarizan en relación al modelo anterior, apartándola de la matriz principal y que singularizan este fenómeno abriendo nuevos interrogantes sobre su devenir. En el marco de las dimensiones que hemos considerado para el análisis, tres son los principales aspectos que singularizan el fenómeno. En primer lugar el fuerte protagonismo de la vidente y su marcada autonomía respecto a las autoridades eclesiales. En segundo lugar, la oración de intercesión que M. Livia realiza ante cada persona en el cerro. Una situación en la cual las situaciones de “sanación” como de supuestos “milagros” acompañan la oración y concretizan la aparición de la Virgen, a la vez que reafirman el papel fundamental que desempeña la vidente. En tercer lugar la creencia que los seguidores de M. Livia, o sea los miembros de la organización que ella conformó, están llamados a llevar adelante “la misión de unir Oriente con Occidente” en el marco de una neo-cruzada católica.

Estas singularidades suman nuevos interrogantes a los que hemos planteado al inicio del trabajo. Preguntas relacionadas con los recursos simbólico-narrativos que despliega M. Livia y que contribuyen a consolidar su imagen y su liderazgo. Interrogantes asimismo vinculados con el crecimiento de la organización religiosa que se ha generado en torno de la vidente, y fundamentalmente respecto a las relaciones con las autoridades de la Iglesia Católica local. Interrogantes y cuestionamientos que no hacen más que evidenciar la presencia de una “aparición” que, como tantas apariciones produce adhesiones y enfrentamientos y que agudiza la necesidad de su un mayor conocimiento y comprensión.

Referencias bibliográficas

Ameigeiras, Aldo y Suárez, Ana Lourdes “Las apariciones de la Virgen. El fenómeno de las apariciones de la Virgen en Salta: peregrinación, sanación y la misión de unir Oriente con Occidente” en *Ciencias Sociales y Religión* año 12, nro 13 pp.103-129, febrero 2011

Matter, Ann (2001) “Apparitions of the Virgin Mary in the Late Twentieth Century: Apocalyptic, Representation, Politics”, en *Religion* 31, 125-153

Mariz, C.L (2003) *Reina dos Anjos: Aparições de Nossa Senhora em Itapu, Niteroi (RJ)* in STEIL, Carlos; Mariz, Cecilia; Reesink (Org) *Maria entre os vivos. Reflexoes teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Editora de la UFRGS, Porto Alegre p.235-268

Reesink, M L (2003) *Nossa Senhora da Anguera, Rainha da Paz e do mundo catolico contemporâneo* in STEIL, Carlos; Cecília L MARIZ; REESINK, María Lins (Org) *Maria entre os vivos. Reflexoes teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Editora de la UFRGS, Porto Alegre, p.89-138

Steil C. A (2003) *Aparições marianas na historia recente do catolicismo*, in STEIL, Carlos; Cecília L MARIZ; REESINK, María Lins (Org) *Maria entre os vivos. Reflexoes teóricas e etnográficas sobre aparições marianas no Brasil*. Editora de la UFRGS, Porto Alegre, p.19-36

Wojick, Daniel (1996) “Polaroids from Heaven. Photograghy, Folk Religion, and the Miraculous Image Tradition at a Marian Apparition Site”, en *Journal of American Folklore* 109 (432); 129-148

Zimdars-Swartz, Sandra (1992) *Encountering Mary: from La Salette to Medjugorje*. New York: Avon Books.

¹ Una aparición “es un tipo especial de visión en la cual una persona o un ser no perteneciente al rango de percepción, se le aparece a una persona, no en un mundo aparte, como puede ser un sueño, y no como una modificación de un objeto concreto como es el caso de un estatuá móvil, sino como parte del medio ambiente, sin una conexión real con estímulos visuales verificables. (Zimdars-Swartz 1992:4, traducción nuestra). Es necesario distinguir entre una revelación/locución, una visión y una aparición. La primera supone la posibilidad de escuchar una voz; en la visión por el contrario no se escucha, solo se ve a un ser no perteneciente al rango de la percepción; y finalmente en la aparición, no solo se la ve sino que deja huellas y hay testigos del evento.

² Las únicas aprobadas oficialmente por la iglesia en los últimos dos siglos son: Rue du Bac (París 1830), La Salette (Francia, 1846), Lourdes (Francia, 1858), Pontmain (Francia, 1870), Fátima (Portugal, 1917), Beauraing (Belgica, 1932), y Banneux (Belgica, 1933).

³ Es un Proyecto de investigación Plurianual 2009-2011, titulado “Apariciones de la Virgen en Salta”.

⁴ Enmarcado en lo cualitativo hemos llevado acabo abordajes etnográficos entre 2007-2011 (acompañamiento de peregrinaciones, participación en la ceremonia del cerro y reuniones complementarias); entrevistas en profundidad a diversos informantes claves, entrevistas a peregrinos. Efectuamos asimismo una encuesta estructurada a una muestra de “peregrinos” en marzo del 2011. Recurrimos también a diversos documentos y notas de prensa.

⁵ En relación al contexto sociopolítico de la aparición, destacamos dos aspectos. En primer lugar la década de los 90 comienza en Argentina luego de los traumáticos sucesos de la hiperinflación y el estallido social; comienzan a implementarse políticas neoliberales que convergerían posteriormente en el aumento de la desocupación y la pobreza. En segundo lugar destacamos la singularidad del contexto sociorreligioso salteño. De acuerdo a la Primera Encuesta Nacional sobre “Religión y estructura social” implementada bajo la dirección de Fortunato Mallimaci en el 2007, Salta junto con las provincias del Noroeste del país, presenta los porcentajes más altos de catolicismo (91,7% de la población- con guarismos que superan en alrededor de 15 puntos porcentuales los del total del país). La creencia en Jesucristo, los santos, el Espíritu Santo y sobre todo en la Virgen supera también los porcentajes nacionales. El 87,1% de la población de la región afirma creer mucho en la Virgen María. Esta devoción se expresa, entre otras prácticas, en la masiva concurrencia de los salteños a la fiesta del Señor y la Señora de los Milagros cada septiembre en la ciudad de Salta.

⁶ La organización es una asociación civil sin fines de lucro. Desde sus comienzos la presidenta de la misma es la propia María Livia, y el vicepresidente es su marido. En entrevistas a personas del clero local nos fue informado que la vidente argumenta que la propia Virgen María le fue dando en sus apariciones las bases de la estructura de la organización.

⁷ Las Carmelitas de Salta no han aceptado ser entrevistadas por nosotros; por lo tanto no sabemos las razones que ellas esgrimen para su total adhesión y apoyo al fenómeno. Apoyan a María Livia sin tener en cuenta las recomendaciones del actual obispo local, Monseñor Cargnello. Su apoyo incondicional podría deberse a la afinidad doctrinaria con el evento y los mensajes —es un convento alineado con el ala más conservadora de las religiosas carmelitas—; sumando al convencimiento de que la Virgen las ha elegido para una participación especial en la difusión de sus mensajes.

⁸ Para un desarrollo más profundo de los diversos actores involucrados en el proceso en estudio, de las tensiones conflictos que suscita el evento, y de los marcos teóricos de las ciencias sociales para comprender este tipo de fenómenos, ver Ameigeiras y Suárez (2011)

⁹ En el caso de apariciones en contextos latinoamericanos, como las de Erechin y Mercedes en Brasil también se trata de videntes mujeres, Dorotea Farina en el primer caso y Maria Da Penna en el segundo.

¹⁰ Fragmento del testimonio dado por M. Livia el 12 de julio del 2009 en el salón de ATSA en la ciudad de Salta ante “peregrinos”.

¹¹ Fragmento del testimonio dado por M. Livia el 12 de julio del 2009 el salón de ATSA en la ciudad de Salta ante “peregrinos”.

¹² En Salta, la vidente obtuvo las tierras gracias a una donación de la familia dueña de las mismas.

¹³ La tradición más vigorosa de la fotografía milagrosa en apariciones de la virgen se orquestó en torno a las fotos sacadas por miles de seguidores de Verónica Lueken, la vidente en Bayside, EEUU. Las apariciones en Bayside en la actualidad están elaboradamente explicadas a través del simbolismo de la fotografía milagrosa. Matter (2001) y Wojcik (1996) efectúan un interesante análisis sobre el uso de la fotografía en la aparición en Bayside y en otros contextos contemporáneos de apariciones, como en Conyers en Georgia, EEUU; en Clearwater, Florida donde las fotos son relevantes para construir la advocación de “la Virgen del Arcoiris”.

¹⁴ M. Livia reporta recibir mensajes desde 1990. Tiene carácter público los mensajes dados hasta 1997, en que el obispo local prohibió su publicación. Desde entonces éstos son guardados en el obispado y en el convento de las Carmelitas.

¹⁵ Ann Matter señala que a partir del Concilio Vaticano II ha habido un notorio incremento de las apariciones. Este dato puede ser interpretado como confirmatorio del carácter conservador, muy poco proclive al cambio en rituales y prácticas asociado al mensaje de las apariciones (Matter 2001). En Salta por ejemplo la virgen exhorta a no recibir la eucaristía en la mano, como fuera permitido luego del Vaticano II, sino solo en la boca; o durante la celebración en el Cerro algunos de los cantos son en latín, idioma oficial de la liturgia previo a los cambios introducidos por el último concilio.

¹⁶ Fragmento del discurso dado por M. Livia el 12 de julio del 2009.

¹⁷ M. Reesink argumenta que las apariciones de la Virgen tienen la peculiaridad de potenciar un aspecto que la Iglesia Católica le atribuye a la Virgen que es la simultaneidad de su universalidad y particularidad. La figura de la Virgen es presentada por la tradición católica como potencia universalizadora y particularizadora, lo que se traduce en su capacidad de ser única y múltiple a la vez. Precisamente este aspecto de universalidad/particularidad de María se encuentra en el ímpetu que sienten los que reciben los mensajes (en espacios particulares) de universalizarlos. La Virgen da mensajes para toda la humanidad desde lugares particulares...”La Iglesia católica misma es universal y particular... La Virgen sintetiza esta doble característica de la Iglesia, que es la expresión máxima de su catolicidad... ¿Qué lo que la Virgen quiere universalizar? El discurso de la Iglesia Católica Apostólica Romana (Reesink 2003: 134).